Virginia Bolten, la "Luisa Michel rosarina" la llamó Juan Bialet Massé, rememorando a una de las obreras combatientes de la Comuna de París. Pero la Bolten no era francesa, era puntana y en algún momento el poder la etiquetó como oriental, para que oportunamente convertida en "extranjera", etiquetarla como una de las indeseables a las que correspondía aplicarles la infame Ley de Residencia y por lo tanto expulsarla del pais. Así fue deportada a Montevideo, su "patria", donde murió en el interesado olvido. Es que el recuerdo de esa trabajadora rosarina perturbaba la construcción del pasado de una ciudad dominada por Caggianos y Bolattis, por señoras y señoros afectos a Ligas de la Decencia y a sociedades de beneficencia que una vez al año condescendian a sacar a dar una vuelta en tranvía a los chicos de clase obrera catalogados como "huérfanos" y como tal cagados a palos en los asilos que esa lacra administraba (porque a las criaturas proletarias se les aplicaba el principio generosamente propinado por monjas y celadores de que la letra con sangre entra). Vaya pues en este día que algunos burócratas gremiales propatronales llaman del Trabajo y que es en realidad de conmemoración de las luchas de los trabajadores por su dignidad humana, el recuerdo de Virginia Bolten.

en Memoria Compartida